

Entrevista

El Médico Homeópata y la Homeopatía. Reflexiones del Doctor Vicente Rosas Landa Lechuga

*Jorge A. Fernández Pérez.

Resumen

La historia e identidad de toda profesión se construye a través de la experiencia de quienes la integran. La profesión médico homeopática y la Homeopatía mexicana cuentan, a lo largo de más de 127 años, con una amplia gama de hechos y situaciones acaecidas en nuestro país y que nos permiten caracterizarla. Tener la posibilidad de que los propios actores puedan compartir de viva voz su vida profesional, resulta invaluable para las futuras generaciones. A través de este documento se presenta una entrevista al doctor Vicente Rosas Landa Lechuga, personaje muy significativo para la comunidad médico homeopática, sobre diversos temas relevantes respecto a la profesión y al campo de la Homeopatía.

Abstract

The history and identity of every profession is built through the experience of its members. "The homeopathic medical profession and Mexican Homeopathy, over more than one hundred and twenty-seven years, have undergone a wide range of events and situations that occurred in Mexico and therefore, allow us to characterize it. Having the possibility of the actors themselves to share their professional lives, is invaluable for future generations. Through this document, an interview is conducted to Dr. Vicente Rosas Landa Lechuga, a very significant person for the homeopathic medical community, on various relevant topics about the profession and the field of Homeopathy.

PALABRAS CLAVE:

Profesión, Médico homeópata, Homeopatía, Ejercicio profesional, Certificación.

KEYWORDS:

Profession, Homeopathic physician, Homeopathy, Professional practice, Certification.

*Doctor en Educación. Coordinador del Doctorado en Investigación e Innovación Educativa de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Presidente del Consejo Consultivo Nacional Médico Homeopático, A. C. Investigador Nacional nivel II. Correo: jafp58@prodigy.net.mx

Recibido: diciembre, 2020. **Aceptado:** enero, 2021.

Introducción

Durante este primer año de la pandemia de la covid-19 he tenido la oportunidad de reflexionar en torno a muchos temas relacionados con nuestra profesión y con la Homeopatía, ya sean éxitos o de fracasos. Esto me ha llevado a retomar un viejo proyecto: el de plasmar el pensamiento actual de los médicos homeópatas. En este contexto, se presenta una entrevista realizada al doctor Vicente Rosas Landa Lechuga, personaje muy conocido en el mundo de la Homeopatía, con la intención de conocer cuáles son sus perspectivas futuras.

Una breve semblanza del doctor Rosas Landa nos muestra que estudió en la Escuela Nacional de Medicina Homeopática (actualmente Escuela Nacional de Medicina y Homeopatía) del Instituto Politécnico Nacional (IPN), entre 1966 y 1971, donde obtuvo el título de médico cirujano homeópata. Fue profesor Investigador de la Sección de Posgrado e Investigación y de Licenciatura en la Escuela Nacional de Medicina y Homeopatía (ENMH) del Instituto Politécnico Nacional. Cursó la especialidad en Medicina Interna en Burdeos, Francia, y la especialidad en Informática Médica en la Fundación Arturo Rosenblueth del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt). Ha publicado más de 20 trabajos de investigación homeopática en revistas nacionales e internacionales. Es autor de libros de investigación y de clínica homeopática. Ha realizado la traducción y publicación del francés al español de diversas obras de Homeopatía y ha dirigido numerosas tesis de licenciatura y tesinas de especialidad. Son múltiples sus participaciones con trabajos de investigación en congresos de medicina homeopática en México, Europa, Asia y América del Sur.

El doctor Rosas Landa fue becario ante el Consejo de la Comisión de Fomento para las Actividades Académicas del IPN y del Estímulo al Desempeño Docente de la misma institución. Fungió como primer presidente del Consejo Mexicano de Certificación en Homeopatía. Es miembro del Comité Editorial de la revista **La Homeopatía en México** y fue distinguido con el premio internacional “Dr. Rafael López Hinojosa”, otorgado por Propulsora de Homeopatía, S. A. Ha organizado numerosos eventos académicos nacionales e internacionales, siendo presidente del XXV Congreso Nacional de Medicina Homeopática.

La entrevista

Doctor Rosas Landa, posteriormente a sus estudios de licenciatura ¿cursó algún posgrado?

Me creo un tipo afortunado porque tuve la suerte de contar con un grupo de compañeros de mucho empuje en la carrera, quienes siempre me apoyaron y me obligaban a estudiar. Gracias a eso, la doctora Josefina Sánchez Reséndiz me apoyó para que el IPN me diera una beca a través del Banco de México, para que realizara la especialidad en Medicina Interna en Francia, específicamente en el Centro Hospitalario Universitario de la ciudad de Burdeos. Ahí pasé algunos de los años más felices y productivos de mi juventud.

Actualmente, ¿cuál es la ubicación de su ejercicio profesional?

Me encuentro jubilado desde 2016, después de trabajar 42 años para la Escuela Nacional de Medicina Homeopática del IPN. He bajado el ritmo de la consulta privada, pues me parece que los jóvenes deben tomar las riendas de este mundo. Me ha tocado ver maestros y médicos que no se jubilan nunca y terminan siendo un lastre para la educación y el ejercicio profesional.

Me gusta estar al tanto de los avances que hay en torno a la Homeopatía, sobre todo de gente que hace investigación seria. Procuro compartir la información con mis colegas en los congresos de Homeopatía, aunque debo decir que muchos no aprecian este esfuerzo, pues siguen viviendo en el siglo XVIII.

¿A nivel privado solamente?

Sí, trabajo únicamente en el sector privado y cada vez menos. Mi esposa, que es más joven que yo, se encarga de la consulta. Además, tengo un hijo que está en el cuarto año de la especialidad en urología, quien espero nunca se olvide de la Homeopatía.

Para usted, ¿en qué consiste la profesión del médico homeópata?

El médico homeópata es el ideal de la medicina general, ahora llamada familiar. Trata a toda la familia, desde los niños hasta a los abuelitos, con medicamentos suaves pero que, si se requiere, les administra medicamentos más fuertes o los canaliza con el especialista.

Como profesión, ¿qué características tendría?

Para mí, el médico homeópata es un médico *sui generis*, aunque resulte medio sobado decirlo, porque es un especialista cuando termina su carrera, especialista en terapéutica homeopática. Si un médico formado en cualquier escuela o facultad quiere ejercer la Homeopatía, tiene que cursar dos años de especialidad, mientras que los egresados del IPN y de la Escuela Libre de Homeopatía de México (ELHM) pueden ejercerla desde el momento en que terminan.

Si usted pudiera hacer una comparación entre la formación profesional que recibió y la que actualmente se imparte en la Escuela Nacional de Medicina y Homeopatía y en la Escuela Libre de Homeopatía, ¿cuál sería su opinión?

Tuve la suerte de haber tenido grandes maestros de Homeopatía: los doctores Roberto Mendiola, Benjamín Fleitman, Enrique de Legarreta, Josefina Sánchez Reséndiz, los hermanos Pérez Tejada, José Antonio Sánchez Primo, así como el doctor Chacón, en Farmacia, el doctor Ajuria Arana y otros igual de brillantes. Desafortunadamente, esos maestros se fueron terminando y no fueron reemplazados por nuevos profesores con la convicción y la seguridad que éstos tenían de la terapéutica. La doctora Sánchez Reséndiz tenía el sueño de contar con un equipo de profesores con una sólida formación médica, con conocimientos de Homeopatía y que además estuvieran interesados en la investigación. Fue en ese momento que me fui a Francia; Everardo Gómez León se fue a Austria; José Luis Ramírez, a España y Ramón Rodríguez Martínez a Ciencias Biológicas, etcétera.

Después de esta época empezó la era de contratar a los “cuates”, no importaba si tenían una buena formación o si tenían la seguridad y la experiencia en la práctica de la Homeopatía. Lo importante era que apoyaran ciegamente al director y eso hizo que la escuela “se llenara de grillos”. Se politizó la escuela y vino la debacle, porque se empezó a priorizar la enseñanza de la Farmacología sobre la Materia Médica Homeopática y los mismos profesores empezaron a decirle a los estudiantes que la Homeopatía no servía. ¿Y cómo iba a servir, si no la sabían prescribir? No lo puedo asegurar, pero me parece que algo parecido sucedió en la Escuela Libre de Homeopatía.

¿Conoce usted cuáles son las diferencias, en cuanto a formación profesional, entre el

llamado médico alópata y el médico homeópata?

Desde el punto de vista de la enseñanza médica, ninguna, las materias que se imparten en todas las escuelas de medicina son equivalentes. La diferencia medular es que ellos basan sus prescripciones en la Farmacología actual y nosotros en la Materia Médica Homeopática, y esa sí es una gran diferencia ya que la Farmacología se prueba de acuerdo con el llamado método científico, basado en pruebas sobre modelos celulares y/o animales y de ahí pasan al humano, utilizando generalmente dosis ponderables. Por su parte, la Materia Médica es la recopilación de los efectos de una sustancia medicinal en voluntarios sanos, utilizando dichas sustancias en dosis que rondan los nanogramos, picogramos, attogramos, o bien, más allá del límite de la dilución universal: el llamado número de Avogadro.

En este aspecto quiero recalcar que para el médico homeópata los libros de los grandes maestros de Homeopatía siempre están vigentes, mientras que la farmacología busca constantemente nuevos fármacos, como si los conocimientos anteriores ya no tuviesen valor. Y así vemos cómo fármacos seguros que dan resultados excelentes, son reemplazados por nuevos productos por razones puramente comerciales.

¿Existen semejanzas entre ambos profesionales?

Yo creo que la mayor parte de sus contextos son afines. Si le preguntamos a cualquier médico si piensa que la mayor aspiración de un médico es sanar a los enfermos, creo que tendríamos una respuesta unánime: sí. Y si les propusiésemos que la curación fuese de una forma rápida, suave, pronta y duradera, obtendríamos la misma respuesta: sí. Y si, finalmente, les preguntásemos si el médico debe ser un conservador de la salud y debe conocer las causas que perturban y causan las enfermedades para mantenerlas alejadas de las personas sanas, obtendríamos idéntica respuesta. Pues bien, estos postulados están en los cuatro primeros párrafos del *Organon* de Hahnemann. Todos los niveles de salud de la clasificación de Laevell y Clark están en ese libro y me atrevería a decir que menciona la cuaternaria, pues menciona las recaídas.

La realidad es que son muchas más las semejanzas que las diferencias, lo que ha sucedido es que, por intereses no médicos, la imposición de la “Farmacología científica” obligó a las escuelas de medicina a marginar a todas las otras terapias, lo cual es lamentable, pues son el origen de la enseñanza actual.

En el caso de las semejanzas, ¿cuáles serían las más importantes?

Todas las escuelas de medicina tienen un grupo de asignaturas básicas: Anatomía, Fisiología, Bioquímica, etcétera. Un grupo de materias preclínicas; Semiología, Fisiopatología, etcétera. Y la enseñanza clínica en hospitales, centros de salud, etcétera. O sea, que la formación en ese sentido es uniforme. Todos los estudiantes tienen un internado de pregrado y hacen un año de servicio social. Actualmente todos pueden presentar el examen nacional de residencias médicas, y digo actualmente porque en mi tiempo de estudiante éramos marginados injustamente por ser médicos homeópatas y ni siquiera se nos permitía presentar el examen, y después, a aquellos que aprobaban se les negaba el acceso con la peregrina frase de: “Este no es un hospital homeopático”, como si la medicina fuera alopática. No comprendían que la alopática es una farmacoterapia, no la medicina misma, pero ellos, en su obtusa mente, quieren hacerla parecer eso. Les pregunto: ¿La cirugía es alopática?, ¿la radioterapia es alopática? ¡Pues desde luego que no! Pero según ellos, todo lo que no es Homeopatía es alopática.

¿Cómo definiría usted a la Homeopatía?

No es fácil definir a la Homeopatía ya que es muchas cosas, pero me gusta la definición sencilla que tú propusiste: **la Homeopatía en un modelo médico, clínico terapéutico**. Es una definición sencilla que quizás a muchos no les guste, pero que encierra la esencia de su quehacer. Ya si se quieren puntualizar sus características particulares, entonces se puede bordar ampliamente el tema.

¿Cuáles serían los beneficios o las ventajas que obtendría el médico homeópata en caso de ejercer su práctica profesional dentro de una institución?

Ninguna.

¿Por qué?

Es decir, tú estás hablando de práctica homeopática.

¿Y en cuanto a la práctica médica?

No bueno, como residentes creo que sería muy alto el beneficio, es decir, el de formarse como especialistas, ni qué discutir, pues el que se forma como especialista tiene un alto nivel de conocimientos en ese campo, pero si se entrase a una institución como médico familiar, por ejemplo, creo que no sería el camino, sería un camino erróneo; el mismo camino erróneo que siguen los médicos alópatas.

La creación del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) fue un gran proyecto que terminó

mal, ya que terminó con el incentivo de la medicina privada; la práctica libre de la profesión se acabó con el Seguro Social, porque mucha gente se fue a trabajar al IMSS. Pero cuando te das cuenta de que un médico que recibe un sueldo equis, digamos, de 20 mil pesos mensuales por ocho horas de trabajo, en el que tiene que ver a 30 pacientes en su turno, o sea un paciente cada 15 minutos, rápidamente observas: primero, que la consulta no puede ser de buena calidad con ese tiempo de consulta, y luego, si divides el sueldo entre el número de pacientes, que el IMSS paga 33 pesos por paciente. Ningún médico cobra eso en un consultorio privado.

Pienso que ciertas cadenas de farmacias aprovecharon el modelo para ofrecer consultas a 20 y 30 pesos, con la diferencia de que allí los médicos deben recetar suficientes medicamentos para que la farmacia gane dinero. Y, para incentivar al médico, le dan un porcentaje de la venta para que recete todo lo que pueda; obvio, eso incluye medicamentos que el paciente no necesita.

Hay farmacias que compran grandes lotes de algún medicamento a buen precio y “le sugieren” al médico que prescriba ese medicamento en los casos indicados, pues hay que desplazar la compra. Otro gran problema de la medicina alopática es que existen ya más de cien escuelas de medicina, obviamente no todas de la misma calidad, pero eso no le importa a la industria farmacéutica, porque lo que necesitan no son médicos pensantes, sino prescriptores, eso ha hecho que la competencia sea feroz. Algunos médicos de esas escuelas, inconformes, buscan otras alternativas terapéuticas y se forman en Homeopatía, acupuntura, etcétera.

Creo que la medicina debe cambiar, particularmente la institucional, que en el primer nivel de atención es pésimo: todos los derechohabientes están quejándose siempre de que para todo les dan lo mismo. Segundo, tercer y hasta cuarto nivel son generalmente de buena calidad, pero el primer nivel de atención, no. Pienso que las instituciones deberían soltar el primer nivel de atención y que los médicos que están instalados en la ciudad sean los que vean a los pacientes con una subrogación. Esa propuesta la presenté hace muchos años en un congreso, pero no tuvo eco.

La gente dice: “No, es más conveniente tener un sueldito seguro”, pero si soltaran el primer nivel de atención sucedería que “el que tenga más saliva comerá más pinole”, ¿no?, y el médico que sea mejor médico y que trate mejor a los pacientes pues tendría

más clientela, aunque habría que luchar contra la difícil facilidad de echar a perder las cosas buenas que tenemos en este país, y también ocurriría una lucha feroz con los sindicatos, siempre prestos a tomar una gran rebanada del presupuesto. Mi abuelo, que era un hombre íntegro, decía: “Hay dos cosas que han sido mortales para este país, las que más daño le han hecho: los sindicatos y los subsidios”.

Como proceso de formación profesional, ¿qué beneficios obtendría el médico al poder incursionar dentro de las instituciones?

Quizá, como médico homeópata, el mayor beneficio al incursionar en las instituciones sería el que el gremio médico se dé cuenta de que lo que él receta sí cura; eso le daría solidez y credibilidad a la terapéutica ante todo el cuerpo médico, no nada más los médicos, enfermeras, trabajadores, pacientes, etcétera. De hecho, eso ya sucedió en los Hospitales Federales de Referencia: en el Juárez de México, el General de México y el Gea González se abrieron consultorios homeopáticos, los cuales, aunque al principio fueron recibidos con cierta reticencia, después, gracias a la calidad de las doctoras que los atendían, se llenaron de consulta y se ganaron el respeto de sus colegas. Pero, como siempre, tenemos que remar contra la corriente política: llegó un nuevo jefe, con ideas prediluvianas y los desapareció, con aquella sobada frase de: “Estos no son hospitales homeopáticos”. Me pregunto: ¿Cuáles son los derechos del paciente, si ni siquiera le dejan escoger con qué terapéutica se quiere curar?

Pero, volviendo al tema del médico homeópata que incursiona en las instituciones, me parece que quien lo ha intentado no obtiene beneficios económicos, es igual de mal pagado que el resto de los médicos generales (familiares) que ahí laboran. En lo económico quedaría peor, porque a cualquier buen médico homeópata le va mejor en su consultorio que en una institución.

¿Y profesionalmente?

Profesionalmente es otro cantar, ya que contaría con muchos elementos para poder hacer investigación de calidad, siempre y cuando cuente con el apoyo de la autoridad para poder hacer seguimiento de pacientes, algo difícil porque la investigación está copada por los grandes laboratorios; o sea, que sólo se investiga lo que a ellos conviene, lo cual es brutalmente absurdo, ya que si hay algo de lo que presumimos mucho es del maravilloso conocimiento ancestral de la herbolaria mexicana, la cual deslumbró a los españoles. Pero nunca hemos hecho honor a ese conocimiento, preferimos que nos sigan “vendiendo espejitos”.

Desde que le quitaron las residencias al Hospital Nacional Homeopático dejamos de producir especialistas homeopatas, esa es una lucha que debemos retomar, exigir que nuestro hospital pueda tener residencias para formar pediatras, ginecólogos e internistas homeopatas, pero creo que soy uno de los pocos que ven las cosas de esa manera.

En caso de que algún médico homeópata fuera sujeto de una demanda, ¿a quién tendría que recurrir?

Pues a su abogado, yo creo; es como cualquier médico que tiene una demanda. Tendrías que ir primero a la Comisión Nacional de Arbitraje Médico (Conamed), que es la que arbitra los problemas antes de llegar a una situación jurídica penal. Entonces, si ahí se resuelve el caso, qué bueno, pues ahí termina todo; y si no, pues habrá que ir a los juzgados con un buen abogado.

Un médico homeópata puede tener un seguro de negligencia profesional, igual que cualquier médico, con la ventaja de que al médico homeópata lo van a ver, por lo general, cuando los pacientes ya han hecho un recorrido con casi todos los especialistas y finalmente van a ver si milagrosamente, con Homeopatía, se les puede hacer algo; de ahí viene la famosa frase: “**ni con chochos**”. Además, es bajísimo el número de casos de demandas contra médicos homeopatas en la Conamed. Sí las hay, pero son en su mayoría en contra de médicos homeopatas que, por ejemplo, hacen cirugía o hacen ginecobstetricia y cometen algún error, pero no de terapéutica homeopática, sino de la especialidad que ejercen. Por mala práctica del ejercicio de la Homeopatía son contadas.

¿Conoce los argumentos bajo los cuales se conformó la Conamed?

No los conozco a fondo, pero conozco a uno de los médicos que forman parte de la Conamed, y él me contó que realmente se pretendió evitar (y creo que fue una buena idea) el que se dolarice la medicina como ha sucedido en los Estados Unidos. En los Estados Unidos el seguro de *malpractice* es indispensable para cualquier médico porque las demandas están a la orden del día y los gastos de salud en ese país son altísimos; un 40 por ciento de esos gastos son de tipo legal, entonces los que realmente se llevan el billete son los abogados, no los médicos, ni siquiera son los pacientes. Los pacientes reciben dinero cuando ganan el pleito, pero los que se llevan la mayor parte son los abogados: los que defienden al médico y los que defienden al paciente, entonces es un lío de abogados.

Por eso, alguien con mucha visión dijo: “Bueno, si ponemos un intermediario, la Conamed, a lo mejor muchos de los casos no van a tener que ir a los juzgados”, se pueden resolver caseramente en un arreglo entre el paciente y el médico para no tener que ir a juicio, ¿no?, y parece que no fue mala idea porque hay muchísimos casos que se resuelven en el seno de la Conamed y que no tienen que ir a un juicio con abogados, corte y toda esa parafernalia a la que los médicos no estamos acostumbrados.

Me parece que fue una buena medida, razonable; al principio creó mucho temor porque se creía que iba a ser un organismo represor, pero no, nunca fue la intención. Creo que si sigue así, en ese tenor, puede resolver muchas cosas que son un poquito álgidas y que no necesitan ser resueltas por un juez porque se pueden resolver ahí, de manera coloquial, “entre cuates”, en lugar de tener que ir con un juez, abogados, cárcel y cosas de ese tipo que no son saludables para nadie, ni siquiera para el paciente que hace la demanda. Entonces, creo que es una buena medida la Conamed.

En el caso de la Conamed, ¿hay algún sector o grupo específico para los médicos homeópatas?

No que yo sepa. Sé que ellos tienen una lista de especialistas a los cuales consultan en caso de que haya una mala práctica; entonces se presenta el expediente, lo revisan y hacen un análisis, dan un dictamen y hablan con la gente: “Miren, no fue el error exactamente como se dijo, hubo esto, hubo aquello”. Si hubo un error, le dicen: “Bueno, pues sí hubo un error”, pero una falla a cualquiera le puede pasar, a menos de que sea un criminal o que, de plano, sea una falla garrafal o haya una serie de cosas turbias, entonces ya no se puede detener eso y se van hasta el juzgado, pero al parecer andan parando entre 60 y 70 por ciento de las demandas, lo que libera al sistema penal de mucho trabajo, que muchas veces no lleva a ningún lugar.

Y como muchas son acusaciones más de enojo y de rabia, no bien razonadas, a fin de cuentas terminan en un “ahí que quede, ya que se olvide, ¿no?” Sin embargo, se deja un antecedente penal que no es agradable para ningún médico, por lo que creo que no es mala la función de la Conamed.

La doctora María Eugenia Pulido me dijo que le habían pedido una lista de médicos competentes y que yo estaba en ella; no sé hasta que punto sea cierto, pero hasta este momento no me ha llegado ningún documento que diga que formo parte de los

asesores a los que les pueden preguntar; jamás me han llamado, no sé ni siquiera si estoy en la lista. En donde sí estoy es en el Colegio de Profesionistas, institución a la que entregué la documentación que me acredita como un experto y que me permite, dado el caso, emitir una opinión en torno a un asunto relacionado con Homeopatía

A partir de la firma del Tratado de Libre Comercio se empezó a hablar en nuestro país de conceptos como acreditación y certificación...

Sí.

Aún cuando dentro de la profesión médica ya se viene dando desde muchos años atrás, ¿cómo está regulado el proceso de certificación para médicos en términos generales, y en lo particular cómo está regulado este proceso de certificación para los médicos homeópatas?

La Academia Nacional de Medicina (ANM) instituyó los Consejos de Especialidad para Certificación, y es la misma ANM la que otorga la idoneidad a los consejos. Como la medicina general no es una especialidad, no existía un Consejo de Médicos Generales. Surgió el problema de quién iba a certificar a los médicos generales y entonces se creó una Asociación Nacional de Médicos Generales que encabezaba el doctor Luis A. Zavaleta de los Santos.

La ANM se dio cuenta de que Zavaleta estaba tomando mucho poder, estaba juntando demasiados médicos para certificarlos y se dieron cuenta de que ellos estaban en su nube, sentados allá en sus sillas, muy por encima de la mundanal existencia de los seres humanos normales, pero con este movimiento se dieron cuenta de que los médicos generales existían, pues todos los que están ahí son grandes especialistas, y entonces se dijeron: “Oye, pues los médicos generales existen; oye, sí, y políticamente son los que más pesan porque son el número más grande, y se nos están saliendo del huacal”; de allí que empezaron a ponerle trabas a la Asociación de Médicos Generales. De hecho la desconocieron para poder ser ellos los que dieran la certificación al médico general.

Posteriormente surgieron otras corrientes, por ejemplo, en la Asociación Mexicana de Facultades y Escuelas de Medicina. Allí dijeron: “¿Por qué va a ser la ANM, si los que formamos a los médicos generales somos nosotros?”. Entonces hubo una serie de tira y afloja para ver quién iba a certificar a los

médicos generales; bueno, creo que hasta el Centro Nacional de Evaluación para la Educación Superior (Ceneval) estaba metido en ese torbellino.

El doctor Zavaleta de los Santos murió y la ACM ganó la batalla porque son ellos los que certifican a los médicos generales, con el aval de la SEP y otras instituciones.

Nosotros nos pusimos vivos y como ya nos las sabemos todas por los golpes que nos ha dado la vida, en 1992 creamos el Consejo Mexicano de Certificación en Homeopatía (Comech), del cual fui el primer presidente; es más, la idea de crearlo fue mía, porque cuando vi lo del Tratado de Libre Comercio dije: “Nos van a fregar, y como no tenemos pares en Estados Unidos (ya no hay médicos homeópatas en Estados Unidos, los que hay son a nivel técnico), nos van a querer poner como técnicos; no podemos permitirlo, necesitamos un consejo de certificación dirigido a los médicos con cédula profesional de médico homeópata”.

El proyecto lo llevamos a la ANM y, como era de esperarse, nos dijeron que no, que no se podía, aduciendo que los consejos eran de especialidad y que nosotros éramos médicos que no teníamos especialidad. Nos pusieron muchas trabas y sin embargo, nosotros hacemos nuestra certificación, ya que la ley es explícita y dice que nos deben certificar nuestros pares, es decir, el que te tiene que reconocer debe ser alguien igual a ti. ¿Quién te tiene que certificar como ginecoobstetra?, pues un consejo conformado por los ginecoobstetras. ¿Quién te puede certificar en Homeopatía?, pues los médicos homeópatas, así que antes de que nos fueran a ganar la partida creamos nuestro Consejo de Certificación en Homeopatía.

El Comech está funcionando desde hace 28 años, pero el problema ha sido que muchos médicos homeópatas (no quisiera decir que la mayoría) tienen pavor a la certificación. Muchos no se han certificado por miedo, de allí que todos los que se han atrevido pues han recibido el documento de certificación que otorga el consejo. Algunos médicos me decían: “es que no tiene el reconocimiento oficial de la ANM”, y yo les respondía que no lo necesitamos ya que la academia es un órgano consultivo del Gobierno Federal, no una dependencia oficial del Gobierno; los órganos oficiales del Gobierno son la Secretaría de Educación Pública (SEP) y la Secretaría de Salud (SS), no la ANM.

La ANM es una institución de prestigio, por la calidad de sus miembros, pero no tiene ningún reconocimiento oficial, es decir, es un órgano consultivo

al que le preguntan y que ofrece una opinión, pero no tiene por qué reconocernos. En todo caso, los que deberían certificarnos son la SEP o la SS y decir: “sí, sí los reconocemos”.

Hay que considerar, además, que la certificación realizada por los consejos sigue siendo voluntaria. Sin embargo, ya forma parte de una “obligación” moral y hasta cierto punto legal del médico. Si hay alguna demanda, lo primero que ve la autoridad es si el médico está certificado.

Si eres ginecoobstetra y no te certificas puedes seguir ejerciendo, pero empezarás a tener problemas, pues te pondrán trabas en los hospitales, etcétera. Digamos que es algo conveniente, que te da cierto prestigio pues estás reconocido por tus propios compañeros, porque tus pares reconocen tu capacidad para ejercer la profesión. Y es una garantía para el paciente de que estás capacitado para el ejercicio de tu profesión; entonces hay que hacerlo, ¿no?

Pero, ¿quién tiene que reconocer que posee la capacidad de ejercer la Homeopatía? Pues tus propios compañeros, tus pares. Hasta ahora es una situación más de tipo profesional que de tipo legal. Tenemos nuestro propio consejo de certificación y mal haríamos en no aprovecharlo. Y si la ANM nos quiere dar la idoneidad, bien, y si no, pues que se la guarden, porque nosotros debemos tener el reconocimiento de los médicos homeópatas. ¿Quién nos va a reconocer en la ANM como buenos médicos homeópatas, si ninguno de los que están ahí lo es?

Creo que fue un sin sentido no haber aceptado a nuestro consejo, como fue un error no haberse ocupado de los médicos generales durante tanto tiempo, hasta que se dieron cuenta de que son miles, y hasta entonces dijeron: “¿A quién se le va a dar la certificación?”, pues a quien la pague. Si haces cuentas y observas que la ANM va a cobrar mil pesos por cada certificación y que hay cincuenta mil médicos generales, descubres la cantidad de dinero que hay de por medio. Han de haber dicho: “De que esa lana se la lleve Zavaleta de los Santos a que caiga en la ANM, pues mejor que caiga en la ANM”.

La verdad, no creo que sea porque realmente quieran tener la seguridad de que los médicos generales estén bien certificados, sino porque quieren tener el poder político al decir: “Los médicos generales están aquí en la ANM, con nosotros”, y además ahí se queda el dinero. Se les olvidó a los señores de la Academia que los médicos que están allí antes fueron médicos generales, eso se les olvidó a todos,

y ahora ya se acordaron porque les interesa tener el poder político y la situación del dinero... que no me vengan a mí con que ahora ya son buenos samaritanos, eso no es cierto.

¿Cuáles son los mecanismos para certificarse como médico homeópata?

El mecanismo es simple, cumplir todos los requisitos del Comech: ser médico, dentro de las siguientes tres posibilidades: haber egresado de la ENMyH del IPN de la carrera de Médico Cirujano y Homeópata; ser egresado de la Escuela Libre de Homeopatía, I.A.P., y la tercera, ser médico cirujano y tener diploma de la especialidad, otorgado por una institución reconocida por el Estado mexicano. Presentas toda la documentación que se solicita, pagas tus derechos y te puedes certificar por examen de conocimientos o bien por *curriculum*.

¿Actualmente hay...?

Las dos posibilidades.

Del proceso como tal, ¿cuál sería tu opinión?

Yo siempre he sido contrario a la acreditación por *curriculum*, nunca me ha gustado porque desafortunadamente en México se consiguen muchos papelitos “por debajo del agua”. Sucede que no puedes andar viendo si todos los documentos que te llevan son ciertos; yo creo que el conocimiento es el conocimiento y, si lo tienes, pues pasas el examen. Cuando yo fui presidente nunca acepté esa vía de certificación. Tan es así que escribí un libro de preguntas de opción múltiple para ayudar a estudiar a los que quisieran certificarse por examen de conocimientos y tuvo éxito, pues se vendieron dos ediciones, Esta obra les servía también a los estudiantes de la ENMyH que presentaban el examen profesional.

Los tiempos y la gente cambia, y los que vinieron detrás pensaron distinto. No digo que esté mal, pero a mí nunca me ha gustado. Creo que la recertificación sí puede ser así, pero no la primera vez. Sin embargo, muchas especialidades lo han tenido que hacer así debido a la escasez de miembros, como sucedió en la especialidad de Medicina Legal, y optaron por el *curriculum* y la experiencia profesional, ya que hay gente con muchos años de practicar la especialidad. Bueno, pues les dieron la certificación, pero yo creo que el examen, sobre todo en la gente joven, debe ser una necesidad, no puede ser por *curriculum*. Si se tratara de los viejos maestros, quizás, y para ello sirve el ejemplo del maestro Roberto Mendiola. ¿De qué le podíamos hacer un examen a él, si sabía todo? Él nos enseñó a todos, entonces, ¿qué le podríamos preguntar?

Obviamente, usted está certificado

Sí. Tengo el registro número cero, cero, cero, cero, uno.

¿Esa certificación da fe de los conocimientos del médico homeópata sobre medicina o sobre terapéutica homeopática?

Certifica tus conocimientos sobre Homeopatía.

¿Por qué no en relación con los conocimientos médicos?

Porque es Consejo Mexicano de Certificación en Homeopatía.

Esta situación de certificar solo los conocimientos en terapéutica homeopática, ¿no dejaría en desventaja al médico homeópata en cuanto a su formación médica?

No. Nosotros valoramos esta situación y concluimos que, por ejemplo, un ginecólogo se certifica en el Consejo de Ginecoobstetricia y ellos le dan el aval como ginecoobstetra, pero nadie le da un aval como médico porque lo trae por *default*. Entonces, lo que debemos dar es un certificado de conocimientos de Homeopatía, un aval sobre nuestra terapéutica, objetivo principal por el que creamos el Consejo Mexicano de Certificación en Homeopatía.

Ser médico es por *default*. Si alguien se quiere certificar como médico general, lo puede hacer en el Consejo de Médicos Generales y Familiares. Pero para ejercer Homeopatía no necesitas la certificación de médico general, necesitas la certificación homeopática, entonces no podíamos tener una doble función. ¿Te vamos a evaluar como médico y vamos a evaluar tus conocimientos homeopáticos? No. Por ejemplo, si eres especialista en pediatría pues te certificas en dicha área, pero si quieres anunciarte como pediatra homeópata tienes que certificar tus conocimientos homeopáticos con nosotros, entonces por eso lo hicimos así.

¿Usted está certificado como médico internista?

No, yo regresé de Francia en 1975. Estaba en ciernes la formación del Consejo de Medicina Interna, y cuando empezó sus funciones fui a tratar de hacerlo, pero yo creo que por ser homeópata nunca dejaron que me presentara al examen. Me hubiera gustado, pero siempre me dieron largas. Cuando presenté mis papeles me dijeron que debía mandarlos a traducir y revalidar, porque eran de Francia y estábamos en México. Me hablaron de las equivalencias, etcétera, ya sabes, “puros rollos”.

Estoy seguro de que si no hubiese sido médico homeópata no me hubieran puesto trabas y me hubieran dado oportunidad de presentar el examen. Les dije: “No vengo a pedirles que me den un papel, vengo a que me dejen presentar un examen; si sé, pues me aprueban, y si no sé, pues díganme para que me prepare más y regrese nuevamente”. Yo creo que pensaron: “¿Y qué tal que sí lo pasa? Vamos a tener que certificarlo y vamos a tener un antecedente”.

La situación relacionada con los precedentes les daba miedo, no sé por qué se espantan con el “petate del muerto”. ¿Qué más da que alguien sepa o no sepa, si tiene la documentación que acredita que tiene una carrera hospitalaria? Bueno, pues que presente el examen, y si lo aprueba quiere decir que es bueno.

Actualmente casi ya no existe ese problema, porque se fueron abriendo los espacios poco a poco gracias a aquellos que peleamos por tener un lugar. No recibimos en su oportunidad el beneficio, pero conseguimos que se allanara el camino para los jóvenes de ahora. Aunque todavía hay “cavernícolas” que se empeñan en cerrar las puertas a nuestros egresados.

¿Cuáles son los beneficios que obtiene el médico homeópata al estar certificado?

Bueno, en primer lugar es la satisfacción de que aprobaste un examen que fue elaborado por gente que muchas veces ni conoces y que es un reconocimiento a tu saber, ese es el primer beneficio, que quizás no es algo que se pueda medir pero que es de lo más grato que hay, ¿no?, saber que pasaste un examen. El segundo punto, que puedes tener un certificado que puedes exhibir a tus pacientes para que tengan la seguridad de que tienes los conocimientos para ejercer la profesión, ya que estás certificado por los médicos homeópatas de México. Y, tercero, algo que sirve ante la autoridad cuando lleguen a preguntar: “¿Por qué ejerce usted la Homeopatía?” La respuesta podrá ser: “Porque tengo mi título de médico homeópata y, además, porque aprobé el examen del Consejo Mexicano de Certificación en Homeopatía”. Yo creo que son grandes los beneficios, ya que adquieres una situación de prestigio al certificarte.

En nuestro país, ¿cómo está regulado el ejercicio profesional del médico homeópata?

Pues está regulado con los mismos derechos y obligaciones que las que tiene cualquier otro médico, no hay una regulación particular para el médico homeópata. Digamos que hay algunas diferencias dentro de la Ley de Salud; en los reglamentos hay algunas

situaciones que difieren, por ejemplo, en el caso del botiquín, la preparación de los medicamentos homeopáticos o las farmacias homeopáticas, pero en el ejercicio profesional no hay diferencia. Si hubiera que señalar un detalle sería el del botiquín y el del medicamento, el cual debe de estar incluido en la consulta, es decir, no lo puedes cobrar extra. Sería lo único que cambia, por lo que puede decirse que no hay una legislación para los alópatas y otra para los homeópatas.

¿Existen gremios que agrupen a los médicos homeópatas?

Sí, cómo no, hay colegios de profesionistas de médicos homeópatas, deben existir unos diez en la República, porque para tener un colegio necesitas un número mínimo de miembros; en algunos estados no hay un número suficiente de miembros, no porque no los haya en sí, sino porque no les gusta andar metidos en reuniones. Ante ello, se han conformado colegios regionales que agrupan a médicos de varios estados, como el Colegio del Centro, que tiene miembros de Guanajuato, Michoacán, San Luis Potosí, CDMX, etcétera. Si hablamos exclusivamente de la capital del país, hay unos tres.

Otro problema es que hay médicos homeópatas que prefieren estar en agrupaciones que no son homeopáticas, generalmente son los que nunca han sido exitosos en la profesión o que se avergüenzan de ser médicos homeópatas, porque hay de todo en esta viña del Señor. Te puedo asegurar que la mayoría de los egresados jamás se han parado en un Congreso Nacional de Homeopatía, pero pregúntales a cuáles sí van y te enseñan comprobantes de todos los que puedas imaginar, pero a los de su profesión original nunca asisten, con el viejo pretexto de que son aburridos.

¿Cuáles son las funciones de estos Colegios?

Bueno, los colegios de profesionistas son los que deben vigilar la buena práctica de la profesión; por ejemplo, si hay algún médico que se ostenta como médico homeópata, o bien, una persona que no sea médico y se ostente como tal, el colegio debe denunciarlo por usurpación de funciones ante la autoridad competente. Además, deben apoyar la parte educativa de la profesión, como asesores.

Además de los colegios, ¿hay asociaciones, sociedades?

Sí, hay asociaciones, academias, sociedades, todo tipo de agrupaciones.

En estos casos en particular, ¿cuáles serían sus objetivos, metas, funciones?

Bueno, los objetivos son, primero, tener un gremio que se consolide y tener una cierta presencia en la sociedad y en la política. Y la fundamental es realizar eventos de tipo académico, es decir, cursos de actualización, congresos, simposios, pláticas semanales o mensuales, dependiendo del interés de los socios, porque hay asociaciones que nada más son de membrete.

Hay algunas que sí funcionan, como El Colegio de Médicos Homeópatas del Centro, el Instituto Superior de Medicina Homeopática de Enseñanza e Investigación (ISMHEI) de Nuevo León o la asociación Mateo Rubio, que sí están constantemente en actividad; hay otras, como la asociación Eutimio López Vallejo de la ENMH, que cayó en manos de egresados nefastos a quienes nunca les importó la Homeopatía y por egoísmo político prefirieron que desapareciera que entregársela a la gente joven; de allí que esté durmiendo el sueño de los justos desde hace muchos años. La verdad, creo que sería imposible rescatarla. Les toca a los jóvenes retomar el camino y enriquecer las agrupaciones.

En cuanto al tipo de actividades que desarrollan, ¿tienen que ver con la terapéutica homeopática o con la profesión médica en términos generales?

Las dos cosas. Hay asociaciones, como el ISMHEI, que en ocasiones invita a uno de los grandes maestros médicos de la Universidad Autónoma de Nuevo León a que ofrezca una plática, no sé, de VIH, por ejemplo, y el ponente habla de todo lo que sabe de VIH pero no habla de Homeopatía; otras veces invitan a algún médico homeópata para que haga la exposición de algún trabajo que haya realizado, clínico, básico, de investigación o de servicio, etcétera. También organizan eventos con frecuencia y tienen una escuela de formación.

¿En términos generales, cuáles son los requisitos que se necesitan para ingresar a esos grupos?

El primero e indiscutible es el interés individual del médico; el segundo, si es posible, que sea médico homeópata, aunque se pueden tener miembros de número, miembros fundadores, miembros honorarios y de todo; entonces puedes aceptar casi a cualquiera, pero para formar parte de la mesa directiva tiene que ser médico homeópata. Por alguna situación honorífica, puedes aceptar a algún especialista en Física u otro tipo de profesionista y darle una categoría de miembro honorario, por ejemplo, lo que le permi-

tiría participar en los eventos, pero para ser miembro activo y estar en la mesa directiva se requeriría que fuera médico homeópata, ya sea de cepa o con especialidad en Homeopatía, de otra forma solo podrá ser invitado.

¿Usted pertenece a algunos grupos?

Pues yo pertenezco a casi todos, porque el Consejo Mexicano de Certificación en Homeopatía yo lo fundé. También fundé la Academia Mexicana de Médicos Cirujanos y Homeópatas, A. C., que tuvo una buena aceptación. Hicimos varios eventos, entregamos premios, etcétera, pero desafortunadamente cuando los doctores Miguel Rendón Blanco y Roberto Chávez Olguin forzaron la salida de la escuela de la doctora Josefina Sánchez Reséndiz, así como la del doctor Ramón Efrén Rodríguez y su esposa, Carmelita, en solidaridad varios maestros de la escuela pedimos nuestro cambio al Centro Interdisciplinario de Ciencias de la Salud (CICS).

Técnicamente, soy asesor vitalicio en el Comech; todos los expresidentes quedamos como asesores y ya somos varios: Ana Xóchitl Torres, María Eugenia Pulido y otros más. Fui vicepresidente del Colegio de Médicos Homeópatas del D.F., con la doctora Pulido; también formé parte, como asesor, del Instituto Médico Homeopático del doctor Jorge Oseguera, y asisto a eventos de la Asociación Mateo Rubio Septién. Siempre he sido considerado una especie de “miembro honorario” del Colegio de Monterrey, del de Tepic, del Colegio del Centro; fui vicepresidente del Consejo Consultivo Médico Homeopático y he tenido participación en muchos eventos en el país como médico homeópata.

¿A qué tipo de eventos académicos asiste cotidianamente?

Pues ha cambiado, como que la vida te va llevando a derroteros que van moldeando tu vida; por ejemplo, iba con mucha frecuencia a los cursos de Medicina Interna del Hospital General; a los cursos de Neurología, del lenguaje y las funciones cerebrales superiores del maestro Nava Segura, también en el Hospital General; asistía a congresos o cursos de Inmunología, que era lo que me llamaba mucho la atención, porque yo creo que ahí está uno de los secretos de la acción de la Homeopatía.

Sin embargo, me di cuenta de que muchas veces asistes a uno, a dos y al tercero como que ya es el refrito de los anteriores, ¿no?, entonces reflexionas y piensas: “Para que siga viniendo”. Muchas veces, las cosas más novedosas las encuentras en las revistas y lo que hice fue dedicarme más a ha-

cer investigación en Homeopatía, lo que generó que asistiera con mayor frecuencia a congresos de Homeopatía. He presentado trabajos en Ecuador, Costa Rica, Francia, trabajos que realicé con la maestra Josefina Sánchez Reséndiz y después con la maestra Martha García, inmunóloga.

Cambié y dejé de asistir a cursos de medicina; consideré que asistir a un buen curso de Medicina Interna, como el del Hospital General, que duraba dos meses, una vez cada dos o tres años, sería suficiente. No necesito ir todos los años al curso de Medicina Interna porque muchas veces lo que van decir ya lo dijeron el año pasado, entonces, tal vez dentro de tres años dirán algunas cosas nuevas, pero de año a año no cambia mucho. Los cursos van muy enfocados a la gente nueva, y qué bueno, porque los forman y les enseñan cosas, pero el que ya lo tomó dos, tres veces, pues ya no quiere volver a oír lo mismo.

Yo conozco médicos que dicen: “Va a haber un curso buenísimo de Pediatría”, y asisten, y luego van al de Ginecología, y luego van a otro y otro, y pues no sé, toman todos los cursos que se les atraviesan, y más los que son gratis. Yo no, yo sí selecciono, valoro mucho a los ponentes y cuando es gente de mucha capacidad y sé que voy a aprender, entonces voy. La industria farmacéutica enseñó a los médicos a no pagar los cursos, ¡pues claro!, los invitan a que escuchen lo que ellos quieren que oigan, les dan de desayunar, comer o cenar y algunos regalillos y siempre tienen lleno. Eso trajo como consecuencia que los médicos quieran que todo lo que se organice en torno a la medicina sea gratis, no se dan cuenta del conductismo que están utilizando para “meterlos al redil”.

¿Cuáles son los beneficios que obtiene el médico homeópata al pertenecer a grupos académicos?

Bueno, primero, la relación política que puedas tener, socializar, conocer nuevos ámbitos y aprender, porque cuando esas instituciones están enfocadas principalmente a la actualización del médico, ofrecen cursos de formación médica continua de buen nivel, aprendes constantemente. Yo veo que hay mucha gente que tiene mucho que enseñar. Si es variado, vale la pena; cuando es lo mismo prefiero no ir.

Se tiene la percepción de que el médico homeópata tiene una remuneración económicamente alta, ¿cuál sería su opinión?

No creo que sea tan alta, yo creo que hay médicos homeópatas que ganan muy buen dinero, pero también hay quienes no ganan tanto; digamos que el promedio no es malo, pues, pero no es excesivo. Yo cal-

culo que un médico homeópata que se dedica nada más a su consultorio, que no tiene otra cosa más que su consulta y que está acreditado, debe ganar una cantidad suficiente para vivir sin angustias. El problema es que cuando terminas la escuela no cuentas con recursos y empezar siempre es difícil, pero una vez que te acreditas y haces clientela, te va bien.

El maestro Enrique de Legarreta, por ejemplo, nunca trabajó en alguna institución y cuando trabajaba en la escuela lo hacía más para retribuirle algo a su *alma mater*, casi como de “beneficio”, como honorario. Recuerdo que le pagaban una bicoca que apenas le alcanzaría para pagar la gasolina que utilizaba para ir a la escuela, pero nunca quiso aceptar más horas. Recuerdo que nos decía: “Vengo por el gusto de darles clase, el dinero no me importa, afortunadamente me va bien en la consulta”.

Un día fui a invitar al maestro para que diera una plática en la Academia Mexicana de Médicos Cirujanos y Homeópatas, A. C. Fui a su consultorio y la sala de espera estaba llena, me recibió amablemente y me dijo que con gusto iría a darnos la plática; por curiosidad le pregunté cuánto costaba la consulta y me dijo que 150 pesos (de aquella época), lo que me sorprendió, pues en ese entonces la consulta de cualquier médico rondaba los 300 pesos. “¿No es muy poco, maestro?”, le pregunté, y él me respondió: “No es de un buen cristiano aprovecharse del dolor de sus semejantes, con esa cantidad gano lo suficiente para vivir bien, doctor”. Me quedé de una pieza, me dio una lección de humildad y cordura.

La maestra Josefina Sánchez Reséndiz ganaba mucho dinero, pero hay otros médicos mucho más modestos que tienen su consultorio en una colonia popular, y por eso cobran cuotas modestas, pero tal vez tienen 20 pacientes al día y la cantidad compensa la ganancia. De cualquier manera, la ventaja es que el médico homeópata siempre tiene gente en su consultorio.

Por otra parte, también existe la percepción de que quienes acuden a ver al médico homeópata son pacientes de los estratos más bajos, ¿cuál sería su opinión?

Yo creo que eso también es un mito. Si el médico homeópata está en una colonia popular, seguro que no va a ir gente de Las Lomas a buscarlo, a menos que tenga fama de ser mago, brujo o algo así, pero realmente al médico homeópata lo visita la gente que tiene mayor educación médica, es decir, aquellos que por alguna razón ya no quieren seguir tomando medicamentos que los pongan en peligro, porque son

alérgicos o porque han tenido reacciones muy violentas, porque no quieren cirugías o por muchas otras razones; esa gente es la que busca la Homeopatía, no es el más pobre, el pobre quizá busque la Homeopatía porque sabe que es barata pero no tiene información. Nosotros hicimos encuestas en la ENMH con gente del barrio de Cuauhtepac; les preguntamos acerca de la Homeopatía y decían: “no, pues no sé”; en cambio, si tú haces una encuesta a nivel medio o alto de la escala social, la gente sabe qué es la Homeopatía y se comprueba que la ha utilizado al menos una o dos veces; la verdad es que casi nunca tienen una mala opinión de ella.

Cuando estaban los consultorios en los Hospitales Federales de Referencia hicimos encuestas sobre la calidad del servicio, la calidad de la atención y los resultados terapéuticos, y puedo decirte que más del 80 por ciento de los usuarios dijeron sentirse satisfechos. Sin embargo, parece que todo lo que funciona en este país hay que desbaratarlo. Ojalá el nuevo Gobierno vea el gran beneficio que puede aportar la Homeopatía.

Cuando Andrés Manuel López Obrador era candidato, José Noé Ibáñez y un servidor le llevamos una carta para proponerle que se reinstalaran los consultorios homeopáticos en los hospitales federales de referencia, pero no obtuvimos respuesta. A los consultorios de la ENMH y al Hospital Nacional Homeopático (HNN) asiste mucha gente que es derechohabiente del IMSS o del ISSSTE, y va por la Homeopatía. Debo decir que no es gente pobre, porque el que tiene seguro social por lo menos es obrero, tiene un salario y vive más o menos, y muchos decían: “es una lástima que en el IMSS no haya Homeopatía porque si hubiera yo iría a ver al homeópata”, muchas de las respuestas fueron así, o sea, que la gente sí sabe lo que es la Homeopatía en ese nivel; en el grado de la gente más pobre ni siquiera tiene una idea de lo que es la esta terapéutica, cuando mucho sabrán que son globulitos, pero no saben más.

Usted me ha comentado que ha tenido experiencia con otras escuelas de medicina...

Sí.

La ENMH forma parte de Asociación Mexicana de Facultades y Escuelas de Medicina (AMFEM) ¿Cuál sería su opinión sobre la formación profesional médica que se imparte en otras escuelas de medicina?

Pues yo creo que es muy disímbola, me tocó en suerte asistir al proceso de verificación de la Universidad Autónoma de Nuevo León, que es excelente;

he estado en la Escuela Médico Militar, que también es muy buena; la Universidad de Chihuahua, también muy buena, y curiosamente todas ellas tienen hospital-escuela. Yo creo que esa es una de las grandes necesidades de todas las escuelas de medicina: tener un hospital-escuela o varios hospitales (lo cual sería mucho mejor) que les sean propios, en donde puedan hacer muchas cosas para sus egresados, que no estén obligados a seguir los lineamientos de la industria farmacéutica. Nuestra escuela siempre tuvo su hospital: el HNN.

También me tocó ver escuelas que de plano estaban para llorar; por ejemplo, Veracruz tenía cinco escuelas de medicina en el estado y lógicamente no había el mismo nivel en todas, hay escuelas de medicina en Veracruz de buen nivel y hay otras que estaban muy por debajo del nivel que se requiere. En aquella época había 60 escuelas en la AMFEM, y aunque en realidad existían 80, las otras 20 no estaban aceptadas por dicha asociación. Pero de las 60 con el derecho a certificarse, las que cumplían todos los requisitos que se piden para certificar a las escuelas, limpiecitas y sin recomendaciones ni nada, pues quizás 40 aprobarían sin problema; las otras sólo lo harían con muchos empujones, con recomendaciones, etcétera.

En aquella época no existía el Consejo Mexicano para la Acreditación de la Educación Médica, A. C. (Comaem). Ahora, con cerca de 200 escuelas, no quiero ni imaginar cómo estarán.

En este marco de la globalización, con el cual podemos o no estar de acuerdo, pero que finalmente está prevaleciendo, ¿cuál sería su perspectiva sobre la profesión del médico homeópata?

Pues yo le temo mucho al poder económico. Hace tiempo dije que la gente más informada sabía que la Homeopatía estaba causando un gran revuelo y que mucha gente prefería curarse con ella, que en los años por venir habría un *boom* de las terapéuticas suaves y que la Homeopatía era la reina de ellas.

Mencioné que mucha gente iba a querer ingresar a la Homeopatía, pero no por aprender ni para que avance, sino por querer meter dinero a los bolsillos; ese era mi temor y no me equivoqué. Vino el *boom* de la Homeopatía y, con él, las envidias y los ataques. A pesar de eso, le veo un gran futuro, siempre y cuando no se dolarice tanto la situación de esta clase de medicina, porque si vamos a depender de fórmulas transnacionales como lo hacen los laboratorios alopáticos, y vamos a alopaticar la Homeopatía, pues “le vamos a dar en la torre” y perderá su esencia.

La podemos mantener como una Homeopatía, digamos, si no ortodoxa o purista, sí como una Homeopatía, llamémosle, “decente”, sin tantas fórmulas y sin tantos complejos y combinaciones que a veces parecen maquiavélicas, como los medicamentos que contienen alopátia más Homeopatía, vitaminas y no sé que más. El *simillimum* siempre será “el ideal”, pero dar un solo medicamento y acertar es un arte bastante difícil de realizar.

¿Cuál es la situación actual de la Homeopatía?

La Homeopatía está mal posicionada. La *Big pharma* ha enfocado sus baterías a desprestigiar a todas las terapias suaves, pero en particular a la Homeopatía. Es su principal objetivo porque quieren quedarse con ella; para eso ha orquestado un plan con muchos “jilgueros” pagados que dicen en muchos foros que la Homeopatía es placebo, que se engaña a la gente, que no es científica, etcétera, pero la verdadera razón de esos ataques es el crecimiento exponencial que estaba teniendo esta ciencia médica en todo el mundo. La gente cada vez la buscaba más. Ahora está siendo vilipendiada y arrinconada por las mismas autoridades; quienes antes la fomentaban ahora la prohíben. No me cabe duda de que debe haber mucho dinero de por medio.

En el mismo IPN se obligó a que en la ENMH se incrustara la carrera de Médico Cirujano y Partero, es decir, querían tener una cabeza de playa, una quinta columna para poder debilitar a la escuela y terminar con la Homeopatía. Yo me opuse férreamente a ese cambio, pero la directora de ese momento, la doctora Antonia Lavanderos Vélez, aceptó vender a su profesión, presionó al consejo de la escuela para que aceptaran la propuesta de la autoridad superior; ese fue el principio del fin y cavaron la tumba de la institución como escuela de Homeopatía. Les aseguro que dentro de poco el director de la ENMH no será un médico homeópata, sobre todo porque el personal docente en su mayoría no es egresado de la escuela y cada vez los arrinconan más en su propia casa. Los que mandan son los biólogos, los químicos, los contadores y los médicos alópatas, no los médicos homeópatas.

¿Cómo percibe el futuro de la Homeopatía?

Me parece muy promisorio, cada vez hay más gente de mucho prestigio interesada en investigarla y se están sentando las bases para crear una verdadera farmacología homeopática. No puedo decir lo mismo sobre las instituciones, a esas las veo cada día menos viables, están llenas de gente que no cree en la Homeopatía ni la practica, y cuando no hay interés, el resultado es el fracaso.

En el viejo Hospital Nacional Homeopático se daban 80 mil consultas anuales; ahora que tienen unas instalaciones de primer nivel, apenas y dan la mitad. Los grandes homeópatas han ido desapareciendo y no se ha fomentado la renovación. El egoísmo y la soberbia los han llevado al borde de la extinción. Al tiempo.

¿Hacia dónde va la profesión del médico homeópata?

Por desgracia, la de médico homeópata está en vías de desaparición como profesión, y así como la Homeopatía se fortalecerá, los homeópatas del futuro serán en su mayoría médicos cirujanos con especialidad en Homeopatía, pues la formación de los médicos homeópatas de cepa la han ido destruyendo los mismos médicos homeópatas con sus decisiones absurdas en aras de crear una especialidad. Creían que eso lograría su reconocimiento, algo que no pasó, y lo único que se logró fue dejarlos en desventaja. No me gusta decir que yo lo dije, pero cuando uno está en el ojo del huracán es más fácil ver venir las cosas.

En 1996, durante el segundo período en la dirección del doctor José Luis Romero Estrada, le dije: “Maestro, estamos dejando en desventaja a nuestros egresados”, y me respondió: “¿Por qué, Vicente?” A lo que le contesté: “Porque las instituciones ya no están contratando médicos generales y el Hospital Nacional Homeopático se va a llenar de médicos con especialidad que no serán egresados de la licenciatura y la escuela, y el hospital se debilitará”. “¿Qué haría usted?”, me preguntó. Mi respuesta fue sugerir la creación de un mecanismo para que nuestros egresados, en particular los más brillantes, obtuvieran el diploma de especialidad cursando algunas materias extras, para que pudiesen competir con quienes salen de la especialidad. Además, crearía una maestría en Homeopatía, en la que aceptarían profesionistas de otras áreas interesados en esta materia: filósofos, físicos, químicos, inmunólogos, etcétera. Me miró, sonrió y me dijo: “El día que usted sea director podrá hacerlo”, y como bien sabes, eso nunca sucedió.

Pensé que Ramón Efrén Rodríguez podría hacerlo, pero tampoco fue capaz de retomar esa idea, quizá porque no era de él y porque nunca pudo quitar de la jefatura de la Sección de Estudios de Posgrado a Javier Grandini. Y ahora tenemos una escuela en cuya Sección de Estudios de Posgrado e Investigación, los médicos homeópatas brillan por su ausencia y lo que menos se enseña e investiga es Homeopatía.

Por otra parte, en el Hospital Nacional Homeopático cada día hay menos médicos homeó-

patas. La Homeopatía sobrevivirá, quizás con otro nombre, como lo vaticinó el doctor Roberto Mendiola cuando yo era estudiante. Él nos dijo: “Si no nos ponemos listos, un día los alópatas descubrirán el valor de la Homeopatía y le cambiarán el nombre para venderla cara”. Y eso ya está pasando.

¿Algún último comentario en relación con esta entrevista?

Pues decir que me alegra que me hayan desempolvado y sacado del cajón de los recuerdos para contar esta historia. Ojalá que sirva para que la gente joven de la ENMH sepa la verdad, “se ponga las pilas” y defienda su profesión. Y para que las autoridades del IPN, en lugar de quitar la Homeopatía de la ENMH, que creen materias homeopáticas optativas en las otras escuelas del IPN, para que los médicos de las otras escuelas conozcan la Homeopatía.

Cuando fui representante de la ENMH en el Consejo General del IPN le entregué en propia mano al director general, el ingeniero Enrique Fernández Fassnacht, un disco sobre los trabajos del premio Nobel de Medicina Luc Montagnier y sus aportes sobre la Homeopatía, el cual había yo traducido para divulgación en nuestro gremio. Le dije: “Señor director, creo que usted debe ver esto, para evitar que sigamos llegando tarde a la cita con la ciencia”. Sonrió y me dijo: “En estas vacaciones lo veo; gracias, doctor”.

En la reunión de marzo me acerqué nuevamente durante la sesión y le pregunté si había visto el disco que le había entregado, puso una cara de extrañeza y me dijo: “No, doctor, no lo he visto”. Como ya estoy muy toreado en esas lides y sospechaba la respuesta, le dije: “No se preocupe, aquí traigo otro disco para que no tenga que buscar el anterior”. Nunca lo vio; ese es el tipo de directivos que hemos tenido en el IPN, interesados más en lo político que en lo académico. Y seguimos con esa mafia incrustada en el IPN.

En ese mismo período la ENMyH ya no tenía departamento de Homeopatía, algo que venía arrastrando desde la administración de Javier Grandini, a quien olímpicamente se le ocurrió meter a la Homeopatía en el departamento de clínica, así que la única escuela oficial de Homeopatía en el mundo **no tenía departamento de Homeopatía**; bueno, ni Ripley lo hubiese creído. Elaboré un documento solicitando que se restableciera el departamento de Homeopatía en la escuela, y cuando presenté la solicitud en el pleno del consejo las caras de los que conformaban la mesa directiva eran de asombro y sorpresa. El mismo director puso cara de incredulidad, algo que

no le gustó a la directora en turno, la doctora Lorena García, pues la puse en evidencia sobre algo que ella no fue capaz de reclamar como derecho. Afortunadamente, se restableció el departamento de Homeopatía; nunca fui directamente notificado de la resolución, a pesar de que la propuesta fue mía. Podría contar muchas cosas turbias que han pasado en esa escuela, pero creo tendría que escribir un libro.

Para cerrar, te diré que la medicina está en un punto de quiebre. La medicina farmacológica está en vía de extinción; algunos dirán que estoy loco, pero no soy el único que piensa eso. El futuro de la medicina estará basado en una correcta alimentación y en la aplicación de la física cuántica a la medicina. Como dijo el profesor Marc Henry: “A los médicos se les complica mucho la física. Es más fácil que un físico aprenda medicina a que un médico aprenda física cuántica, así que dentro de poco los médicos serán los físicos”.

Muchas gracias, doctor.

Discusión

La historia de toda profesión se construye a través de quienes la conforman. Tener la oportunidad de conocer más sobre el doctor Vicente Rosas Landa, un entrañable amigo y personaje altamente reconocido en el campo de la Homeopatía de nuestro país, España y Latinoamérica, ha sido un verdadero privilegio para mí, situación que deseo compartir a toda la comunidad médico homeopática a través de este artículo.

Es importante reconocer que pocas son las personas que pasan por la vida y dejan huella; el doctor Rosas Landa lo ha hecho en la medicina, en la Homeopatía, la docencia y la investigación. Deseo aprovechar la oportunidad para que esta publicación sea un sencillo homenaje para él, reconociendo en lo que vale su trayectoria profesional, académica y personal, así como sus valiosas aportaciones hacia nuestra profesión y la Homeopatía.